

Pumarejo (Juan de).

Bautizada María, hija de Juan de Pumarejo, entallador, y de Inés Pérez. 8 abril 1590.

(*Archivo parroquial de San Miguel*: Libro de bautizados de 1581 a 1603, s. f.)

(*Continuará.*)

NARCISO ALONSO CORTÉS.

 III

UNA OPINION SOBRE LOS TRES PRIMEROS CONFESORES
JESUITAS DE SANTA TERESA DE JESUS
(CETINA, PRADANOS, B. ALVAREZ)

(*Conclusión.*)

III

Fundación del Colegio de la Compañía de Jesús en Avila.

La fundación del Colegio de la Compañía de Jesús en Avila está relacionada íntimamente con los deudos y los amigos que cita en su *Vida* la Santa reformadora.

A los comienzos del año 1550 pasaban desde Salamanca hacia Alcalá cuatro jesuitas portugueses, que hacían el camino para incorporarse al padre Simón Rodríguez y continuar a Roma. La nieve del rígido invierno les obligó a detenerse en Avila cinco días, porque era imposible caminar borrados los senderos, y la ciudad les recibió muy bien, en especial cierto caballero piadoso, por nombre don Fernando Alvarez del Aguila, que ya tenía noticias de los de la Compañía.

Hizo que predicase uno de ellos en cierta iglesia; llamábase el que predicó Gonzalo Silveyra; quedó la gente tan movida, que se habló del deseo de traerlos a Avila.

Pronto vino para un asunto de cortar enemistades en cierto convento de monjas, donde había más de 130 de ellas, el padre Miguel de Torres, y el caballero don Fernando había ya tratado más de asiento con sus deudos para pedir Colegio. Se instó con el padre Torres, y don Fernando se fué con él a Salamanca, dispuesto a entrar en la Compañía.

Este don Fernando Alvarez del Aguila era medio pariente de Santa Teresa, o como ella dice: "pariente de parientes", pues una prima suya, doña Catalina del Aguila, estaba casada con don Pedro de Cepeda, tío de Teresa. La hermana de don Fernando, que se llamaba Mencía del Aguila, era mujer de don Francisco de Salcedo, de quien tanto habla la Santa reformadora en este tiempo que vamos deslindando y, como sabemos, le llamaba *el caballero santo*. Nótese, pues, que desde el año 1550 doña Teresa de Ahumada venía ya oyendo hablar bien de los hijos de San Ignacio, y del fruto que en Avila hicieron los sermones de Silveyra y de Torres, y la ida de su pariente a la Compañía.

Al año siguiente de 1551 volvieron el padre Miguel de Torres y don Fernando para activar la cuestión del Colegio, y hallaron con gran entusiasmo a don Francisco de Salcedo, al famoso maestro Gaspar Daza, uno de los insignes bienhechores nuestros y consultor de Santa Teresa, a otros de lo más granado de la ciudad, y en especial al señor obispo don Diego de Alava Esquivel y al maestrescuela don Alonso de Enao, deudo también de doña Teresa de Ahumada.

Se volvieron, ya hechos tratos sobre ciertas donaciones que se les ofrecían por parte de la ciudad, y en mayo de 1552 escribió el ya entonces padre jesuíta Alvarez del Aguila a San Ignacio para que se dignase admitir la fundación. En mayo de 1553 volvió a la ciudad el padre Alvarez, y estando allí llegó el padre Bautista Sánchez, famoso predicador de la Compañía, que resolvió el asunto. "Se les ofreció por parte de la ciudad la iglesia y el hospital de San Segundo, primer obispo y patrón de la ciudad, cuyo cuerpo está enterrado en dicha iglesia, la cual está fuera de los muros de la ciudad, al fin della, junto al río y puente, por donde se entra en ella." Por parecerles sitio muy apartado pusieron mejor los ojos en la iglesia de San Gil, que está en el otro extremo de la ciudad, con más vecindad y de gente más granada y es puesto más acomodado para aula. Lo concedió todo la ciudad con gran voluntad, y diónos también una calle, que dividía la iglesia de San Gil del hospital.

Nótese bien que ya desde entonces, mediados o comienzos de 1553, no deja de haber algún jesuíta en Avila de residencia.

aunque no se especifican cuáles. Ciertamente, el padre Alvarez del Aguila no sale en todo el año 1553 de la ciudad. En la epístola cuatrimestre del colegio de Burgos, donde antes residía dicho padre, se dice así en una postdata: "El padre Hernand-álvarez no reside más aquí; que está en Avila, aunque yo más le quisiera aquí que allá." (*Cuadrimestres*, l. IV, pág. 681.)

Es lo más probable que no estuviese solo en el incipiente colegio y le ayudasen algunos que venían o de paso o por temporadas, como se especifica del padre Bautista Sánchez, por ser célebre.

Aquí es donde *supongo* yo que se verificó la venida del padre Cetina, es decir, por la primavera de 1554. Había hecho los votos del bienio, se había ordenado de sacerdote y llevaba al padre Prádanos medio año de antigüedad en la Compañía, y como veremos en seguida, el padre Prádanos, en cuanto hizo los dichos votos del bienio y se ordenó, fué destinado a Avila. ¿No pudo hacerse lo mismo seis meses antes con Cetina? Era lo más ordinario en aquel tiempo, en que las peticiones de Colegios y residencias menudeaban, y era preciso echar mano aun de los novicios, que si habían hecho ya estudios de artes en el siglo, se les daba algo de Teología (el hermano Cetina la estudió en el Noviciado), se les ordenaba y en el mismo Colegio donde ejercía los ministerios acababa sus estudios, oyendo en la Universidad o Colegio de otras Ordenes religiosas, si los había, como sucedía en Avila, donde los sabios padres dominicos contaban con la célebre cátedra del Colegio de Santo Tomás.

De admitir esta opinión, veremos cómo todo se desarrolla en su sitio, sin violencia ninguna y sin desmentir lo tan categóricamente aseverado por Gracián, Ribera y Guiomar de Ulloa.

Trabajaba el padre Alvarez del Aguila en su ciudad, secundado, como digo, del padre Cetina, y quizás alguno que a tiempos le viniese a ayudar a recoger la mies evangélica, cuando en la primavera de dicho año de 1554 vino de Roma la deseada licencia que daba el santo fundador Ignacio para admitir la fundación del Colegio. Ya estaba todo resuelto: Avila tenía oficialmente Colegio de Jesuítas.

Sucedió por aquel entonces que el padre Francisco de Borja, antiguo duque de Gandía, acababa de ser nombrado comi-

sario de España, y era su deber ir visitando los Colegios. La ocasión de hacer una visita rápida por el de Avila se presentó por demás propicia.

He aquí cómo la cuentan las *Cartas cuadrimestres* (t. III, págs. 21 y 22): "Por la última que escribí a V. P. desde Alcalá (escribe el padre Bustamante desde Valladolid a San Ignacio) di aviso cómo por mandamiento del Príncipe (Felipe II) el padre Francisco había de yr a Tordesillas a entender en ciertos negocios espirituales tocantes a la Reyna (doña Juana la Loca, madre de Carlos V). Ha estado S. R. allí dos meses tratando dellos; y aunque por estar Su Alteza divertida de semejantes negocios y de qualesquiera otros que requieran aduertencia y consideración, no se podía sperar otro effecto desta jornada que aver cumplido con el mandamiento del Príncipe y con el deseo de la Reyna de Portugal (doña Catalina de Austria, hermana de Carlos V), que ha muchos años que pide se hiziesen algunas experiencias de las que aora se han hecho, ha sido necesaria la yda del padre Francisco a Tordesillas. Estando allí recibió letras de la Princesa de Portugal (doña Juana, hija de Carlos V) en que le pedía esperase por esta tierra la venida de su Alteza, que por la ausencia del Príncipe viene a tener la governacion destes reynos; y como en Tordesillas no avía ya que hazer, por comenzar su R. a entender en el ministerio en que V. P. le puso, se partió para Avila por informarse bien del fundamento que allí avía para el collegio que se ha de fundar.

"Toda aquella cibdad, así el clero como el pueblo y los caualteros se alegraron mucho con la venida de S. R., la cual estaban esperando días avía; predicó en la iglesia mayor un día de las octauas del SSmo. Sacramento con mucho concurso de gente; y era para alavar a Dios nuestro Señor ver que *conmota sit vniuersa ciuitas*; que ciertamente, si la diuina bondad, que en estos tiempos se avía dignado mostrar la nouedad del padre Francisco en estas partes no le huiera proveydo tan cumplidamente de profunda humildad y estimacion que tiene de su propia nada, cada lugar donde ha entrado le huiera sido hasta peligroso despeñadero, según lo que la gente le sigue. De todo saca mayor confusión..."

El padre Francisco de Borja entró en Avila el 23 de mayo de 1554, y entonces el padre Cetina, que había dado comienzo a su vida de dirigir almas por un caso tan difícil y enmarañado como el de la monja de la Encarnación, suplicaría al padre Visitador que la hablase, pues en cuestiones de arrobos y éxtasis, tan peligrosos entonces, no quería dar su juicio sin contar con el de su padre Francisco.

Este habló con la madre Teresa (*Vida*, cap. XXIV, página 186) y confirmó la veracidad y santidad de su espíritu, y siguió al cabo de unos días para Medina del Campo

Mucho agradaron al Comisario las ofertas y protección que los caballeros avileses prometían, y como efecto de esta buena impresión, fueron destinados al colegio de Avila por el verano de aquel año, por orden del padre Nadal, un sacerdote, que se llamaba Andrés González, y otros dos hermanos estudiantes, que serían ya los hermanos Ramírez y Serrano, que van a estar algún tiempo en el Colegio, oyendo las lecciones en las aulas de los dominicos en Santo Tomas (*Cartas mixtas*, IV, 392; *Cronicón de Polanco*, IV, 489).

Pero al traer al padre Ramírez, durante el verano, se llevó el padre Nadal al padre Alvarez del Aguila para hacerle rector de Burgos, pues le pedían de allí con instancias, y el entonces rector de Burgos, padre Estrada Francisco, iba a ser nombrado provincial de Aragón. Entonces Alvarez del Aguila se llevaría al padre Cetina, y comenzaría éste las correrías por Burgos, que él afirma en el *Examen* haber hecho por orden del obispo don Francisco de Mendoza.

Quedaron, pues, desde el verano de 1554, en Avila, un padre, llamado Andrés González, y dos estudiantes.

La afición del pueblo por los jesuítas comenzó a decaer algo con la ida de su paisano el padre Alvarez del Aguila, y como a éste no le probara bien el clima de Burgos, pues le comenzaron a dar ataques de perlesía, hubo que hacer otro cambio al comenzar el invierno de 1554. El padre Alvarez del Aguila fué hecho rector de Avila, y en su lugar quedó en Burgos como rector el padre Gaspar de Acevedo (*Polanco*, t. IV, pág. 398; *Astrain*, I, 422; *Epist. Mixtae*, IV, 516).

El nuevo Rector se presentó en Avila la víspera de Todos los

Santos de aquel año (Polanco, *loco citato*. Valdivia, *Historia del Colegio de Avila*, manuscrito de la Bibl. de la revista *Monumenta Historia, S. J.*, pág. 241 (3). *Epist. Mixtae, loco citato*) y comenzó, ayudado del padre González, a trabajar sin descanso.

El padre Alvarez del Aguila gobernó el diminuto Colegio hasta fines del verano del año 1555 (*sub finem aestatis*).

En el mes de mayo de este año de 1555 se sacó de Avila al padre Andrés González, para ser enviado a la India, adonde no llegó porque un naufragio le echó a unas islas desiertas donde pereció de hambre asistiendo a los naufragos. Para sustituir al padre González fué enviado a Avila el padre Juan de Prádanos, que llegó en mayo de 1555.

Había nacido en Calahorra el año 1528. Había entrado en Alcalá el año 1551, mientras estudiaba en el famoso Colegio trilingüe por el tiempo en que dieron también sus nombres a la Compañía los padres Diego Vázquez y Martín Gutiérrez, otro de los que trataron pasando el tiempo a la extática Reformadora (Polanco, *Cronicón*, II, 128).

Prádanos tenía ya concluído el curso de Artes y estudiaba Teología; debió pasar al noviciado de Salamanca para comenzar su vida religiosa, pues allí le nombran los catálogos. Uno de ellos, el más antiguo que se conoce, de comienzos de 1553, dice que lleva año y medio de Compañía (Polanco, IV, 374), y otro que cita el padre Astrain (tomo I, pág. 409) también le pone en Salamanca.

Prádanos era con mucho superior en partes y talentos a Cetina; éste no pasaba de ser una medianía; su humildad, su recogimiento, su estudio asiduo en la oración, le hicieron capaz de entender a la santa Madre. Prádanos, a este buen espíritu unía la ciencia y la capacidad. Por eso, al concluir su noviciado, se le ordena de sacerdote, se le manda a Avila, como dice Polanco en el *Cronicón* de la Compañía, *Rector futurus* (Polanco, V, 410).

Tenemos ya al segundo confesor de Santa Teresa dado de lleno a los ministerios en Avila. Según lo dicho anteriormente, el padre Cetina se había ido con el padre Alvarez del Aguila durante el verano anterior; la Santa había quedado sin confesor y llena de dudas y de tribulaciones.

Demos otro paso en el relato de Santa Teresa. Dice ella en

el libro de su *Vida* (cap. XXIV, pág. 187): “En este tiempo mudaron mi confesor de este lugar a otro... Procuróme llevar mi parienta mía a su casa, y yo procuré ir luego a procurar otro confesor en los de la Compañía. Fué el Señor servido que comencé a tomar amistad con una señora viuda de mucha calidad y oración que trataba con ellos mucho. Hízome confesar a su confesor, y estuve en su casa muchos días...”

Era ésta, como sabemos, doña Guiomar de Ulloa, muy afectada a los padres de la Compañía. Fué hija de don Pedro de Ulloa, regidor de la ciudad de Toro, y de doña Aldonza de Guzmán, natural de Avila.

Casada con don Francisco Dávila, señor de Salobralejo, tuvieron un hijo llamado don Luis Dávila y una hija por nombre doña Antonia de Guzmán.

Al cumplir los veinticinco años, dicen todos los autores, estaba ya viuda, y como de la declaración de su hijo don Luis en el proceso de beatificación de Teresa de Jesús se deduce que enviudó en 1552 (BOLETÍN DE LA R. ACAD. DE LA HIST., t. LXVII, julio a octubre de 1915, publicado aparte por su autor el insigne teresianófilo y académico excelentísimo señor Marqués de San Juan de Piedras Albas. En el folleto está pág. 87, nota) y que nació hacia el año de 1527. Confirma esto la carta de Santa Teresa a su hermano Lorenzo (AA. EE., *Obras de Santa Teresa*, II, 1).

Sin embargo, en la *Historia del Colegio de Avila*, escrita por el padre Valdivia (edición manuscrita, pág. 243 (3), vuelta), hablando de los bienhechores insignes del Colegio se dice así: “Una señora de las más principales de Avila, llamada doña Guiomar de Ulloa, enviudó muy moza, de diez y nueve años, y se preciaba de buen parecer, y con las eficaces palabras del padre Baltasar todo lo despreció.”

Comoquiera que sea, es cierto que doña Guiomar de Ulloa comenzó a confesarse con los jesuítas desde que éstos vinieron a la ciudad. Encuentro en el tomo de *Epistolae Mixtae* (t. IV, 517) una carta, que me hace sospechar haga relación a dicha señora. Está escrita en Avila por el padre Andrés González, y dirigida a San Ignacio. Lleva la fecha de 15 de enero de 1555, y entre otras noticias da ésta: “Estando aquí nuestro padre (pa-

dre Fernando Alvarez del Aguila) enviudó una señora principal, la cual ha quedado muy aficionada a esta casa, y nos dió dos frontales, que no tenemos otros mejores, guarnecidos con tafetán y raso amarillo, y de carmesí pelo colorado, todos con sus flecos de seda; y creemos también nos dará un cáliz de plata, porque es persona que todo lo puede hacer." Las señas son casi ciertas; se trata de doña Guiomar, que enviudó estando allí en Avila el padre Alvarez del Aguila y asistiría a su marido, y de ello quedó la dama muy reconocida a la Compañía. Si es así, la amistad de doña Guiomar con los jesuítas venía de antiguo.

IV

El padre Juan de Prádanos.

Pero veamos ahora trabajar al padre Prádanos. Desde su entrada en Avila, por mayo de 1555, se atrajo las simpatías del vecindario; el padre Juan de Polanco, en el *Cronicón*, S. J. (t. VI, 617 y sigts.), habla con ardor de su celo en confesar y predicar y cuenta varias de sus conquistas espirituales.

Muy pronto, al fin del verano de 1555, volvió a Burgos el padre Alvarez del Aguila para tomar el rectorado del Colegio que el abad de Salas, don Francisco de Miranda, ofrecía (Polanco, VI, 581 y 617) y quedó definitivamente de rector de Avila el padre Juan de Prádanos.

El 15 de agosto de este año de 1555 vino a Avila para visitar al colegio el provincial padre Antonio de Araoz, y se le hizo un acogimiento cariñoso; el obispo don Diego de Alava Esquivel, que era de los más afectos al Colegio, le hizo predicar en la Catedral la dominica después de la Asunción y permaneció en Avila algún tiempo. Nada de extraño sería que en esta ocasión conociese a Santa Teresa, aunque luego le habló después siendo ya Comisario, según dice ella en la Relación IV (padre Silverio, t. II, pág. 22).

Lo natural y lógico es que doña Teresa de Ahumada, al irsele su confesor por el otoño de 1554, quedase llena de desconsuelo, pues había entendido bien su espíritu, y adelantaba tanto con su dirección por las vías secretas y tan extraordinarias por donde Dios la llevaba.

No se sabe por qué circunstancias comenzó a tener amistad con doña Guiomar de Ulloa; lo extraño es que tardase tanto en conocer a dicha señora. Esta había tomado por confesor al padre Prádanos desde su llegada a Avila en mayo de 1555, pues no había más sacerdote que él, según parece, desde que se fué el padre Alvarez del Aguila, pues, aunque pronto vino Baltasar Alvarez, éste era aún hermano estudiante. Tal vez la amistad de la dama avileña con la monja de la Encarnación viniese de que doña Guiomar tenía a su hija Antonia en el convento de la Encarnación como *señora doncella de piso*, y con ella salía a veces, acompañándola a su casa y aun permaneciendo con ella varios días en el palacio de Ulloa.

Es lo cierto que Teresa encontró en el padre Prádanos un buen sustituto del primer confesor, y con ventajas, pues la ciencia del primero era mayor que la del segundo, y transcurrió el lapso de tiempo que la madre relata en el capítulo XXIV, cuando comienza diciendo: "Este padre comenzó..." (Padre Silverio, t. I, pág. 188.)

Mientras la dirigía el padre Prádanos, rector de Avila, vino a la ciudad el que había de perfeccionar la obra de ambos. Era Baltasar Alvarez. Había nacido en Cervera, del obispado de Calahorra, en abril de 1534 (Los datos se sacan de la obra del padre Antonio Astrain, S. J., t. II, págs. 477 y sigts.). Entró en la Compañía en Alcalá, estando estudiando Teología, el 3 de mayo de 1555. Hizo el noviciado en los Colegios de Simancas y Córdoba. Después de varios sitios, fué enviado a Avila, donde oyó Teología en el Colegio de los padres dominicos llamado de Santo Tomás, y se ordenó de sacerdote en 1558. En seguida quedó como Ministro de aquel Colegio, y casi Rector de él, pues los rectores hacían largas ausencias, dejando en sus manos el gobierno. De sus prendas y virtudes nada hay que decir, pues corre su relación por muchas partes, en especial en su *Vida*, que escribió el padre Lapuente.

Parece ser que estaban esperando las almas deseosas de perfección a que este hermano se ordenara de sacerdote para acudir a él en sus dudas, pues el padre Valdivia, en la *Historia del Colegio*, encarece mucho la perfección a que subieron bajo su tutela la famosa Mari Díaz, Francisco de Salcedo, Guiomar de

Ulloa, Agustín Osorio, Francisco de Guzmán, la madre Teresa de Jesús y otros.

A esta dirección alude ya Santa Teresa cuando dice en el libro de su *Vida*, cap. XXVIII: "Mi confesor, como digo..." (Padre Silverio, t. I, pág. 224.)

El padre Baltasar Alvarez tomaría la dirección de todas estas almas cuando salió de Avila el padre Prádanos para dejar el rectorado al padre Dionisio Vázquez, que le substituyó.

La fecha del comienzo de este rectorado y salida del padre Prádanos se conjetura por estos datos. Dice el padre Lapuente que el padre Vázquez estuvo de rector en Avila año y medio. Por otra parte, en las epístolas del padre Nadal (t. I, 428) dice éste al padre Jacobo Laínez, general entonces de la Compañía, en carta fechada en Porto a 9 de abril de 1561: "En Avila estuve día y medio; hallé al padre Dionisio (Vázquez) tan determinadamente inclinado y movido a que le quitase el cargo de rector y le enviase a la provincia de Aragón, que no pude negárselo, viendo que la cosa andava con buen espíritu y con indiferencia..."

Y el 27 de abril escribe el padre Luis de Medina desde Avila también: "El P. M. Dionisio Vázquez el cual habrá diez dias se partió al reyno de Valencia, por orden del maestro Nadal..." (Idem). Luego el padre, que estuvo año y medio en Avila y salió a principios de abril de 1561, llegó a Avila para comenzar su rectorado en fines del 1559, y es la fecha en que dejó la ciudad el padre Prádanos; creo que la de 1557, que se le asigna para que todo venga bien con la venida de San Francisco de Borja a aquella ciudad, es inexacta.

V

Consecuencias.

Tenemos, pues, que, según el cómputo que yo pongo, la Santa reformadora se confesó por vez primera con los jesuítas, y fué el padre Cetina, hacia abril de 1554; consultó por vez primera con San Francisco de Borja su espíritu en mayo de aquel año, y hacia el verano salió de Avila el padre Cetina.

Quedó sin confesor fijo hasta que vino el padre Prádanos, en mayo del año siguiente, y doña Guiomar, que le eligió por

confesor, se lo propuso a Santa Teresa. Durante el rectorado del padre Prádanos consultó con el padre Araoz, que vino en agosto de 1555, y con San Francisco de Borja segunda vez, no se sabe en qué fecha, pues la que se le asigna de 1557 no está comprobada y se hace venir al Santo tan sólo para hacer verídica la opinión de que el primer confesor fuese el padre Prádanos, que se iría dos meses después de haber venido el Santo Borja.

A la ida del padre Prádanos, por los últimos meses de 1559, comenzó a confesarse con el ministro del colegio, padre Baltasar Alvarez, que se había ordenado de sacerdote en 1558, y ya siguió dirigiendo hasta que salió de Avila para Medina del Campo en 1565, con el cargo de Maestro de novicios.

Poniendo así las fechas resultan explicadas todas las referencias y aun fechas de la Santa. Veámoslo.

Dice ella en el libro de su Vida (cap. VIII, I, 55), hablando de las dudas, irresoluciones y nieblas del alma: "Pasé este mar tempestuoso casi veinte años"; y poco después ratifica este número, descontando el año de fervor intermedio: "Ansí que, si no fué el año que tengo dicho, en veintiocho que ha que comencé oración, más de los diez y ocho pasé esta batalla y contienda..."

Sabemos que entró en la Encarnación a 1.º de octubre de 1536; conoció al padre Cetina, de donde ella pone la fecha del remate de estas irresoluciones, en abril de 1554. Son diez y ocho años próximamente.

Dice ella (*Vida*, I, pág. 187): "Fué el Señor servido (después de írsele el primer confesor) que comencé a tomar amistad con una señora viuda... que trataba con ellos" (los jesuítas). Era doña Guiomar de Ulloa. Añade en la carta a su hermano Lorenzo de Cepeda, de 31 de diciembre de 1561: "Ha más de cuatro años que tenemos más estrecha amistad que puedo tener con una hermana." Es decir, hace poco más o menos, desde mediados de 1557, en que vino a Avila el padre Prádanos.

Dice la Santa (*Vida*, I, XXIV, pág. 186): "En este tiempo vino a este lugar el padre Francisco, que era duque de Gandía y había algunos años que dejándolo todo había entrado en la Compañía. Procuró mi confesor (Cetina) y el caballero que he dicho (Salcedo) que le hablase"... Y años después, en la *Relación IV*, en Sevilla, año 1576 (padre Silverio, II, pág. 22), citando a va-

rios jesuítas, dice: "Y el padre Francisco, que fué duque de Gandía, trató dos veces." Sería la primera muy bien en 1554, por mayo; de la segunda vez nada se sabe, pues no se especifica en nuestras historias cuándo ni cuántas veces pasase por Avila.

Pero, sobre todo, se conciertan las aseveraciones de dos de los biógrafos más puestos en contacto con la Santa Madre, que fueron Gracián y Ribera.

ALBERTO RISCO, S. J.